

# **El texto escolar como artefacto cultural: Estudio sobre representación de la Identidad Nacional en textos escolares de Historia durante la dictadura civil - militar en Chile (1973 – 1990)**

*Juan Pablo Espinoza*

## *Resumen*

Este artículo reflexiona sobre los propósitos de los textos escolares, asumidos como un aparato cultural que transmite saberes asociados a modelos culturales e ideologías hegemónicas. Desde los Estudios Culturales, interpreta relatos sobre sujetos, representados en la construcción de Identidad Nacional. Son textos editados durante la dictadura civil-militar en Chile (1980 – 1990).

*Palabras Claves: Textos escolares – modelos culturales – ideologías hegemónicas - identidad nacional.*

## *Summary*

This article reflects on the aims of school texts, taken as a cultural apparatus that transmits knowledge associated with hegemonic cultural models and ideologies. From Cultural Studies, interprets stories of individuals represented in the construction of national identity. These are texts published during the civil-military dictatorship in Chile (1980 - 1990).

*Keywords: School texts – Cultural models – Hegemonic ideologies – Nacional identity*

## El texto escolar como artefacto cultural

El texto escolar o pedagógico oficialmente tiene como función la transmisión de saberes y conocimientos, según los planes y programas educacionales. Es un instrumento que apoya las prácticas de los docentes y participa de procesos de socialización, ya que son transmisores de creencias, valores, dimensiones morales y éticas, ideologías, representaciones sociales y culturales de la infancia, mujeres, hombres, instituciones, entre otros. James Wertsch, los definen como una “*herramienta cultural*” (Zúñiga, 2007: 176) y su elaboración no es neutral, ya que es parte de una producción histórica, social y cultural, que representa particulares intereses y propósitos. El texto escolar es una innovadora fuente de investigación para describir un determinado periodo histórico y, específicamente, modelos culturales e ideologías hegemónicas.

Su elaboración expresa la selección de determinados conocimientos, saberes y representaciones que reproducen una ideología dominante. La selección, instalación y transmisión de conocimientos y saberes, son parte de un currículum hegemónico, al decir de Michael Apple, y de una pedagogía instrumental, definida como la “*reproducción ideológica de la cultura y de la ideología dominante hacia las nuevas generaciones*” (Pinto, 2008: 22). Así, los lenguajes escritos y visuales de los textos escolares representan las fuerzas y las producciones de los poderes hegemónicos de una sociedad, es decir, la legitimación de una ideología dominante<sup>14</sup> y al decir de Michael Apple el currículum no es una selección neutra y objetiva de los saberes que lo conforman, sino que tiene un estrecho vínculo con una ideología dominante<sup>15</sup>.

Desde la perspectiva de los Estudios Culturales, y en palabras de Williams, en la selección de contenidos opera una tradición que incluye y excluye saberes. Esta selección corresponde a “*... una tradición selectiva: una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social*”. (Williams, 1980: 137)<sup>16</sup>

El texto pedagógico representa, y más aún en un régimen dictatorial, un poder simbólico con intencionalidades políticas e ideológicas. Su reflexión, desde los Estudios Culturales permite problematizar las visiones de las clases dominantes y además identificar y desmontar, en el marco de la relación entre literatura y formación de poder, las construcciones narrativas sobre imaginarios nacionales por parte de las clases dominantes y dirigentes y su

---

<sup>14</sup> Apple entiende por currículum oculto al conjunto de “*normas y valores que son implícitamente pero eficazmente enseñados en las instituciones escolares y de las que no se acostumbra a hablar en las declaraciones de fines y objetivos de los profesores*”. (Apple, 1986: 113)

<sup>15</sup> Apple afirma que “*... Forma parte siempre de una tradición selectiva, de la selección que hace alguien, de la visión que un grupo tiene del saber legítimo. Se produce a partir de conflictos, tensiones y compromisos culturales, políticos y económicos que organizan o desorganizan un pueblo*”. (Apple, 1996: 47)

<sup>16</sup> En el texto *Marxismo y Literatura*, Williams señala que esta selección no tienen un carácter neutral, sino que representan determinadas concepciones políticas, económicas, culturales, y expresan las tensiones por disputas de cuotas de poder. Asimismo las tramas discursivas manifiestan de estas tensiones corresponde a apuestas ideológicas. (Williams, 1980)

función en la reproducción de la relación poder – subalternidad. El propósito central del estudio es describir e interpretar las representaciones del concepto de Identidad Nacional en textos escolares de Historia de Séptimo y Octavo año de Educación General Básica, editados durante el período 1980 – 1989. Además, la investigación se propuso conocer las representaciones jerárquicas de actores sociales como parte de las narraciones sobre la construcción de la identidad nacional. Además, problematizar sobre las narrativas que representan una homogeneidad - heterogeneidad interna (“el otro interno”) y heterogeneidad externa (“el otro externo”).

## *Aproximaciones conceptuales*

### *La nación: una comunidad imaginada e invención de la tradición.*

Anderson ha definido la nación como “*artefactos culturales de una clase particular*” (Anderson, 1993: 25), que emerge a fines del siglo XVII con fines políticos e ideológicos, y particularmente afirma que es una “*comunidad política imaginada, limitada y soberana*”. *Imaginada*, ya que los integrantes experimentan mentalmente una imagen de encuentro y comunión, pero desconocen quienes la conforman. Es una comunidad *limitada*, debido a que “*tiene fronteras finitas, aunque elásticas*”, que la separan de otras naciones. Es *soberana* porque emerge como clausura del derecho divino y en la construcción de estados soberanos.

Para Ernest Gellner la nación, como artefacto cultural, es engendrada por la ideología del nacionalismo, ya que, como ideología, opera un proceso de selección de la tradición o filtros selectivos, en que se inventan lenguas muertas, se restauran tradiciones olvidadas, instalan iconografías y se otorga una calidad épica a sujetos subalternos olvidados o presentes, es decir, son “*relatos y parches culturales que... son invenciones culturales*” (Gellner, 1997: 77). Anthony D. Smith, en su teoría gastronómica de la nación, sostiene que en su invención convergen una variedad de ingredientes como “*historia, símbolos, mitos, lenguas*”. Se seleccionan elementos con diferentes orígenes y, por tanto, la nación moderna corresponde a “*... un artefacto compuesto y ensamblado con una rica variedad de fuentes culturales... (y con una)... naturaleza ficticia de los mitos unificadores*” (Smith, 1995: 195). Hobsbawm y Ranger abordan el tema de la construcción de la nación como parte de tradiciones que han sido construidas e institucionalizadas, siendo parte de prácticas de un grupo gobernantes. Estas tradiciones son parte de un proceso que promueven valores y normas con el propósito de generar un vínculo entre pasado y presente, adquiriendo “*un significado ritual y simbólico*” (Hobsbawm y Ranger, 2002: 8).

## *La literatura y prácticas de disciplinamiento*

La literatura, en América Latina, no sólo ha desempeñado un papel en la práctica académica, sino que es parte de una racionalidad en la constitución de una narrativa - ideológica que articula el aparato Estatal. Además, articula una cosmovisión que moviliza la construcción de un imaginario nacional con expresiones simbólicas y materiales. David Viñas esclarece el papel de la literatura en el proyecto liberal, señalando que la burguesía decimonónica otorga al libro un papel didáctico-aprendizaje para el sometimiento y disciplinamiento de la barbarie, es decir, la letra como mecanismo de resolución de la intrínquilis “*Civilización o Barbarie*”. Las letras tienen un papel pedagógico-religioso, ya que el escritor asume un papel reformador hacia esos “*otros internos bárbaros*” que deben ser sometidos a la voluntad de un imaginario nacional y que Viñas lo ilustra como “... *el recinto sagrado de la escritura, el tabernáculo de la lectura*” (Viñas, 1974:17-18). Las “letras” se enfrentan a un exterior (*otro diferente*) peligroso (*bárbaro*) y que se conjura a través del libro (civilización). Las armas de la literatura se transforman en un mecanismo, al igual que las armas de guerra, y en un dispositivo de disciplinamiento y homogenización dirigido al que se niega a civilizarse (someterse): “*el espíritu deberá homogeneizarlo... lo que no se integre será eliminado...*”. (Viñas, 1974:19).

Josefina Ludmer<sup>17</sup>, a través del análisis del género gauchesco, señala que el papel de la literatura se relaciona con la construcción de un imaginario nacional e implementación de dispositivos de disciplinamiento dirigida a lo diverso cultural, representada por la “baja cultura”. En este tipo de literatura opera el uso de la otredad, representada en la figura de lo popular y subalterno. Este género literario, como mecanismo de formación de poder, emerge como una “*necesidad de uso*” de la otredad, es decir, con el propósito de imaginar la comunidad – nación.

## *(Des) Narrativas y representaciones de los “otros”*

Representantes de Estudios Culturales ofrecen un aparato conceptual para desmontar narrativas colonialistas y post colonialistas, de carácter oficial, con un supuesto “*nosotros*”, diferenciado con un “*otro*” excluido o incluido de manera temporal o parcial como una “*necesidad de uso*”. Edward Said, en su texto “*El Orientalismo*”, deconstruye la óptica histórica de la forma en que el “mundo occidental”, proyectado en el pensamiento europeo, comprende y estudia, con una particular metodología, al “mundo oriental”. Said logra una reconstrucción de las narrativas europeas que intentan representar a oriente desde una visión euro - céntrica. Para Said la conceptualización de “*orientalismo*”, desde occidente, implica a lo menos tres supuestos: una disciplina del pensamiento que construye a Oriente como un “objeto de conocimiento”; una óptica del pensar que realiza una distinción histórica y epistemológica entre mundo

---

<sup>17</sup> Josefina Ludmer (1998) aborda el tema de la necesidad de usos a través de la construcción del gaucho como personaje de la identidad argentina y en particular, en el texto llamado *El Género Gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

occidental y oriental y, finalmente, el despliegue de dispositivos de poder del mundo occidental (civilizado) frente a un mundo oriental (bárbaro), por medio de acciones que intentan legitimar un papel expansionista, tanto colonialista como imperialista.

La pensadora india Spivak afirma la presencia de una violencia epistémica en la construcción del “sujeto colonial como un Otro”, ya que se encuentra ausente la voz del subalterno. Esta violencia epistémica en la historia y en las obras literarias, instala representaciones desde una óptica dominante, occidental, con estigmas y discriminaciones hacia este “Otro”. La historia-narrativa del poder selecciona a quienes deben ser representados y quienes deben ser omitidos y ocultados a través de lógicas masculinas.

### *Masculinización hegemónica de la historia y la identidad nacional*

Uno de estos silencios o negaciones de las “*otredades*”, en la construcción de la nación se relaciona con la presencia - ausencia de la mujer, escasa y mínima, desde una óptica masculina, ya que en la memoria oficial (parcial) operan dispositivos de masculinización de la historia, es decir, sólo se representa la participación de hombres de las elites. Mario Góngora, ha señalado que el proceso de construcción del estado-nación, durante el siglo XIX, la guerra y la violencia ha jugado un factor histórico. Al respecto Salazar y Pinto sostienen que este proceso “*alojó dentro de sí... un enemigo interno construido...*” (Salazar y Pinto, 2002:16), inicialmente, por las elites y en particular por los jefes de familias con el propósito de conservar el monopolio mercantil del país. Elites, conformadas por jefes de las familias patricias, que han construido múltiples enemigos internos<sup>18</sup>, que colocan en peligro sus intereses mercantiles y su propio *ethos* y modelo cultural. Sus “victorias” en el ámbito político, legal y constitucional han permitido imponer sus relatos y narraciones hegemónicas. Son narraciones que expresan una masculinidad hegemónica de los actores de las elites.<sup>19</sup>

Salazar y Pinto sostienen que la violencia armada del patriciado mercantil chileno, se transforma en “... *una constelación de símbolos abstractos representativos de la masculinidad de la Patria*’ (banderas, lanzas, cañones, cóndores, consignas intimidatorias: por la razón o la fuerza)...” (Salazar y Pinto, 2002:16) y como parte de la ideología del nacionalismo utiliza, como modelo, la lógica y las prácticas rituales de la religión que rinde culto a los

---

<sup>18</sup> Estos enemigos oscilan desde la competencia mercantil limeña y española; los pequeños y medianos productores chilenos (pipiolo) que se rebelaron contra el monopolio del patriciado mercantil y el centralismo de Santiago; la masa de rotos, malentrenidos, vagabundos e indígenas; además intelectuales liberales de la época.

<sup>19</sup> En el volumen de “Hombria y Feminidad” de la Historia Contemporánea de Chile, Salazar y Pinto señalan que en la instalación del proyecto portaliano los “*proveedores de las familias mercantiles fueron hombres y patriarcas; los generales títeres fueron también hombres, y las masas de soldados que mataron y se dejaron matar fueron, lo mismo, hombres.*” (Salazar y Pinto: 2002:19)

héroes-hombres, materializados y simbolizados en monumentos construidos en devoción “*a la virilidad de la nación*”.

### *Género, mujer, mestizaje y rotada: representación de la identidad nacional*

Para autoras como Sonia Montecinos, el mestizaje significa que el cruce de sangres es a través de un choque (violencia) y del beso (amoroso) de sujetos culturales diferenciados y en particular en la zona central de Chile donde configura esta “escena original”. Es el territorio donde la madre india “*procreó en soledad y fuera del matrimonio occidental a una profusión de vástagos mestizos, guachos ilegítimos, huérfanos*” (Montecinos, 1992: 31).

La historiografía oficial silencia y omite a estos sujetos —ni indios ni españoles— que son socializados por la madre indígena a través del recuerdo de los abuelos, “*pero que son tensionados por su origen en un padre “blanco”, un padre ausente y genérico...*” (Montecinos, 1992: 31). Es una memoria parcial que olvida y niega a la madre originaria, ya que todo proceso de colonización y conquista implica instalar, desde el vencedor, un proceso de orden y control de la vida de los vencidos. El disciplinamiento de los cuerpos adquiere un papel relevante como parte de una estrategia de dominación. El mestizaje o la mezcla corresponden a un factor relevante en el ordenamiento social de nuestro país, ya que han definido relaciones jerárquicas. El no origen noble del mestizo ha definido su condición de plebeyos, representados como clases peligrosas, con la “*...mácula o mancha de oscuridad de origen... no serán nobles ni hidalgos ni ciudadanos*” (Montecinos, 1992: 31).

El mapuche, un pasado que no se debe repetir, y la rotada, compuesta por la masa de mestizos, malentretidos, vagabundos, peones, indígenas que, en palabras de Salazar y Pinto, son aquellos sectores subalternos que circulaban por “*las propiedades y faenas de la clase patricia, asolándolas con su desertión laboral, latrocinios y asaltos*” (Salazar y Pinto: 2002:17) y que, posteriormente organizados en movimientos sociales y políticos, han perturbado el orden, en un primer momento la sociedad colonial y luego el orden en sí del proyecto portaliano en sus diferentes etapas.

El mestizaje de los cuerpos y sus herederos, la rotada, han sido representados como parte de un pecado original por su constitución, a partir de una mezcla de cuerpos. Este pecado debe ser conjurado con múltiples mecanismos y operaciones narrativas de la historia y la memoria parcial del orden en sí. Una de estas conjuras es representar a la “*rotada*” como bárbaros, peligrosos, anómalos, ajenos a la condición humana y perteneciente a una clase peligrosas. El sujeto mestizo que, no opta por la madre, transita por los márgenes de la sociedad o bien experimenta su vida en las fronteras como un bandolero o aliado del pueblo mapuche.

La mixtura de cuerpos, en que emerge el mestizaje y posteriormente la rotada, es “*la noción del huacho que se desprende de este modelo de identidad, de ser hijo o hija ilegítimos, gravitará*” en nuestro país (Montecino,

2007: 34). Para Montecino el problema del intrínquilis legitimidad-bastardía es transversal al orden social de nuestro país, ya que ha definido al sujeto en la historia nacional.

## *Metodología para investigar textos escolares*

Este estudio ha optado por un enfoque cualitativo y que permitió producir información descriptiva y así capturar significados y sentidos de las representaciones sobre el concepto de Identidad Nacional, que manifiestan creencias, valores, ideologías, relaciones de poder, entre otros aspectos. Esta investigación cualitativa utilizó un diseño emergente, ya que durante el proceso se realizaron algunas modificaciones al modelo original.

Para la elaboración de la muestra se utilizó el concepto de “*corpus de estudio*”<sup>20</sup> (Barthes, 1996: 66) y durante el proceso investigativo su construcción, y así evitar arbitrariedad, se aplicaron criterios de selección de textos pedagógicos<sup>21</sup> asociados a: Textos escolares de Historia como parte del marco de los programas oficiales del MINEDUC; dirigidos a estudiantes de Séptimo y Octavo año de Educación General Básica. Finalmente, editados y distribuidos durante el período 1980 – 1989. Los textos seleccionados fueron codificados con el propósito de identificar las evidencias lingüísticas: Textos de Historia y Geografía de Séptimo Año Básico (7 – U) y Octavo Año (8 – U) de Editorial Universitaria; Textos de Historia y Geografía de Octavo Año Básico (8 – S) y Séptimo Año Básico de Editorial Santillana (7 – S); Textos de Historia y Geografía de Séptimo Año Básico (7 – A) y Octavo Año Básico de la Editorial Arrayán (8 – A).

Para la selección de las evidencias lingüísticas, se clasificaron y categorizaron con dimensiones asociadas a historia, territorio, etnia, sectores subalternos. Sin embargo, durante el proceso investigativo emergen nuevas dimensiones y categorías asociadas a homogeneidad interna, heterogeneidad interna y externa y masculinización de la historia.

Para el análisis de las representaciones, expresadas en relatos escritos, se utilizaron la técnica de Análisis Crítico de Discurso (ACD). Para autores como Van Dijk la comprensión del discurso implica una efectiva práctica social y donde, ya que, por una parte, ejercen y comunican creencias y por otra, corresponde a una “*interacción social contextualizada que tiene una compleja interdependencia con el contexto local, lingüístico, cognitivo y sociocultural*” (Van Dijk, 1997:66). El ACD es un enfoque metodológico que asume una mirada crítica para capturar la realidad expresada en narraciones o discursos relacionados y así reflexionar sobre los problemas sociales, las relaciones de poder - dominación, las desigualdades sociales, la selección y jerarquización

---

<sup>20</sup> Para Roland Barthes el corpus de una investigación corresponde “*una colección finita de materiales, previamente determinada, según una cierta arbitrariedad (inevitable) sobre la cual se va a trabajar*”.

<sup>21</sup> Una primera fuente para acceder a los textos escolares se realiza a través de la Biblioteca del Centro Perfeccionamiento Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP) del MINEDUC.

de saberes y sujetos y descubre la reproducción de las relaciones de desigualdad y la legitimación de visiones hegemónicas de poder.

## *Interpretación de relatos y narrativas de textos escolares*

### *El pueblo Mapuche: Un “otro interno” y un pasado anómalo a superar*

Los textos de historia despliegan dispositivos de representación del mapuche como parte de un pasado anómalo que se debe superar. Son representaciones de un otro interno descrito como anormal, exótico, salvaje, problemático, entre otros adjetivos. Este “otro interno” es representado como co-responsable de su propia “*disminución dramática*”. Sin embargo, no se explicita que una de las causas de esta disminución se relaciona con un proceso de conquista y dominación violenta. Se utiliza eufemística y decorosamente que “*la dureza del trabajo*” y los costos de la guerra incidieron en esta “disminución”. Además, las costumbres extrañas, asociadas al “*abuso del alcohol*”, son responsables de su desaparición. Son representaciones negativas y estereotipadas de un “otro interno” definido como un “natural” (salvaje), es decir, desde una mirada etno-céntrica, sujetos no civilizados, que se encuentran en estadio inferior de desarrollo:

*“Las causas de la reducción fueron diversas. Algunas enfermedades portadas por los conquistadores asolaron a los pueblos indígenas. La dureza del trabajo impuesto por los dominadores y el abuso del vino y el aguardiente, que hizo más frecuente la embriaguez, acortaron la vida de los naturales. La guerra y la desintegración de las familias y comunidades también fueron responsables de la disminución” (7 – U; p.68).*

Asimismo, otra de las causas de la “*disminución*” de los pueblos indígenas es atribuida a los actos de resistencias hacia las relaciones de dominación impuestas por los conquistadores: “*Los indios, aborígenes de América, habían disminuido considerablemente durante la Conquista, al oponerse a los españoles*” (7 – S; p.36).

Los relatos realizan una representación positiva de un “*nosotros*”, vinculada a “*lo español o blanco*”, ya que es una “*raza*” representada biológica y culturalmente como superior. Un “*nosotros*” que evidencia, “*naturalmente*”, la diferencia con seres humanos inferiores y atrasados, que carecen de inteligencia, valores, cultura y saberes. A partir de esta representación discursiva, de un “*saber superior*”, se silencia e invisibiliza a este “*otro interno*” con el propósito de construir un imaginario de identidad nacional homogénea con una herencia proveniente de la cultura “*blanca*”, jerárquicamente superior, y que configura al “*ser chileno*”. El indígena desaparece como ser humano: “*La cultura*



*predominante fue, naturalmente, la de los españoles. Ella aportó el idioma que habría de prevalecer, la religión, la moral y el saber superior”* (7 - U; p.70).

Esta concepción de “razas” o culturas superiores y jerarquizadas instala narraciones con representaciones diferenciadas —positivas y negativas— entre “*los otros internos*” de cada país del continente americano. Se explicita que la nación mapuche ha realizado un escaso aporte cultural, ya que no son parte de una “civilización” y la importancia de una cultura se reduce a cifras y estadísticas<sup>22</sup>.

Este tipo de representaciones corresponde a un intento de diferenciar a Chile con otros países de la región, ya que el “escaso aporte” cultural de los mapuche ha significado la construcción de una sociedad - identidad nacional - “*más pura y no contaminada*”. Representación discursiva que imagina una comunidad nacional que, cultural, moral e idiomáticamente, ha sido construida desde la herencia “blanca”, española o desde la civilización occidental. Se representa a los “*otros externos*”, diferente al “*nosotros blanqueados*”, es decir, somos representados, la identidad nacional (chilena), como homogénea, ya que hay un “*aporte escaso*” de la cultura “nativa”:

*“La cultura de los nativos, sin embargo, no desapareció. En algunos lugares, como Chile y Argentina, su aporte fue escaso; pero en otras partes, como México, el Perú y Bolivia, donde había habido civilizaciones indígenas y una gran población, su huella ha sido muy notoria”* (7 - U; p.70).

Así, la única herencia de las culturas originarias se reduce y representa desde un aporte “*folclórico*” a la construcción de las comunidades nacionales, ya que “*en muchos países de América puede apreciarse hasta el día de hoy la influencia indígena en la vestimenta y las comidas*” (7 - U; p.70).

Estas representaciones discursivas, que “*folclorizan*” el aporte de las culturas originarias, diferencian a la nación chilena y otras naciones, ya que sólo se menciona a los “*otros externos*” con presencia e influencia indígena. Esta herencia cultural no se presenta en Chile, ya que “*naturalmente*” la cultura blanca ha sido la predominante, a diferencia de otros países y que “*...es evidente en regiones de México, Centroamérica y el Perú*” (7 - U; p. 70).

### *La invención de la tradición (nación) y la necesidad de uso del “otro interno”: Indígenas y mestizos*

Uno de los conceptos examinados en esta investigación, concepto elaborado por Hobsbawm y Ranger, se asocia a la “*invención de la tradición*”

---

<sup>22</sup> Los autores del texto de Séptimo Año Básico de la Editorial Universitaria clasifican y definen a las culturas sometidas y conquistadas por los españoles desde una definición cuantitativa, afirmando que: “*Las masas indígenas eran muy numerosas al llegar los conquistadores. En México llegaba a los 25 millones de individuos y en el Perú a cerca de 6 millones. En Chile no llegaba a 1 millón*” (7 - U; p.68).

y su función simbólica y ritual para promover valores o sistemas de creencias y así otorgar una continuidad y un vínculo entre pasado y presente con el propósito de generar procesos de cohesión en una comunidad real o imaginada. En la representación de la identidad nacional en Chile, específicamente en el fenómeno de la construcción del estado-nación, se instalan operaciones de invención de la tradición junto a dispositivos de selección de actores o sujetos colectivos, pero que en otros relatos han sido representados discursivamente como un *“otro diferente interno negativo y extraño”*.

Un texto de la Editorial Arrayán, citando una narración de un visitante en Chile, Jorge Mc Bride, decreta la desaparición del encomendero y del indio, dando paso al hacendado y al inquilino, es decir, el *“mestizaje”* cancela la existencia del indio y el europeo, ya que todos *“somos chilenos”*<sup>23</sup>. Estos manuales escolares reproducen dispositivos para imaginar una comunidad nacional chilena, siendo un hito histórico y fundante, la propia Guerra de Arauco donde se forjaría el *“ser chileno”*, debido a que *“... es uno de los hechos de más larga duración dentro de la historia nacional, trescientos años, que marcan profundamente el carácter de Chile y los chilenos...”* (7 – A; p.44).

En la construcción imaginada de la comunidad, como señala Anderson, los nacionalismos intentan homogeneizar a los diferentes actores con el propósito de otorgar *“realidad al concepto de nación”*. Se representa a españoles y mapuches, a pesar de las diferencias, como *“pueblos guerreros”* que dan origen al *“ser chilenos”*, a partir de un *“sincretismo”* que selecciona lo mejor y elimina los males. En esta invención de la tradición y la imaginación de la nación chilena, un texto de la Editorial Arrayán, señala que *“se configura la nación chilena incorporando rasgos valiosos”* tanto de españoles como mapuche; y que otra de las editoras representa en que: *“... Hoy día los chilenos descendemos de dos pueblos guerreros: araucanos y españoles. El araucano, amante de su libertad para regirse por sus propias costumbres y practica la religión de sus antepasados, no acepta la esclavitud. El español por su parte, se inspira en el sentido medieval de guerrero y soldado de Cristo, así como en sus intereses económicos para obtener mano de obra”* (7 – S; p.48).

Sin embargo, desde esta propia editora de textos escolares, a pesar que en el párrafo anterior representa una homogeneidad en el ser chileno, se persiste en representar a sus habitantes, previa llegada de los españoles, como *“turbulentos”*, indisciplinados y hostiles. Asimismo, se relata al indígena como un *“elemento”* peligroso, un integrante del clima y un salvaje a doblegar a través del uso de la fuerza, las letras y la religión. Esto implica asumir a nuestro padre-blanco como un sujeto disciplinado, fertilizador y productor de estas tierras: *“Los españoles que llegan a Chile son especiales; ya el largo viaje requería una gran afición aventurera. Era un país aislado en que se necesitaba tener un espíritu de sacrificio, disciplina y voluntad para arriesgarse a un territorio de difícil geografía, de variados y rigurosos climas, de aborígenes hostiles y*

---

<sup>23</sup> *“... desapareció el encomendero y en su lugar nace el hacendado. El indio desapareció también; se internó en la selva con su parentela o se mezcló con los conquistadores por medio del matrimonio. En su reemplazo aparece el inquilino de raza mestiza unido por el contrato o por costumbre a las grandes propiedades rurales, ambos, patrón y sirviente, eran ya chilenos, ni indios, ni europeos...”* (7 – A; p.34).

*levantiscos que obligaban a estar con arcabuz al brazo, mientras con el otro se empuñaba el arado” (7 – S; p.48).*

En las narrativas vinculadas a la invención de la tradición, necesidad de uso para imaginar la nación, se intenta homogeneizar la diversidad, pero como señala Bhabha, este propósito “tiene su propia oscuridad”, el dios Janus moderno. Apelando a características épico-belicosas, transitoriamente somos “nosotros”, es decir, el atributo negativo de belicoso del pueblo mapuche, como necesidad de uso, se transforma en positivo con el propósito de montar operaciones de construcción de la chilenidad: *“A los viejos y brillantes guerreros de Europa se opusieron los mejores guerreros de América del Sur: los araucanos” (8 – S; p.118).*

Además, esta forma de “ser chileno” es representada como una particular homogeneidad interna, mezcla de “brillantes y los mejores guerreros”, que nos diferencia de los “*otros externos*”: *“Estos hechos dieron a la nación chilena un sello peculiar que la distinguió de las demás naciones” (7 – S; p.48).*

Las narraciones señalan que, en el proceso de formación de una “*conciencia nacional*”, los criollos sienten admiración por hechos ilustres del “padre español” y por los (ahora) jefes guerreros (antes salvajes hostiles). La heroificación del civilizador y el bárbaro, en la construcción de una homogeneidad interna, es incorporada en el panteón de los símbolos nacionales: *“Los criollos chilenos sienten admiración por sus antepasados y quieren conocer las hazañas de los grandes capitanes conquistadores y de los grandes guerreros de Arauco: admiran a Pedro de Valdivia y a Lautaro, a García Hurtado de Mendoza y Caupolicán... Se sienten orgullosos de ser descendientes de aquellos héroes, ya no se sienten españoles; por el contrario ahora se sienten americanos y chilenos” (7 – S; p.90).*

En relatos anteriores el indígena es demonizado y criminalizado, ya que tiene atributos ajenos a la condición humana, es decir, con costumbres y creencias atávicas, es decir, ubicadas en una etapa evolutiva inferior de la humanidad, o dicho de otro modo, una vida alejada a un sujeto civilizado. En cambio, la necesidad de uso para implementar dispositivos de imaginación de la nación, el mapuche es representado con características y atributos semejantes a un “nosotros”: *“El araucano era valeroso, vivaz, agudo para pensar, pero, ante todo, guerrero. Luchó denodadamente por defender su terruño, su independencia, su libertad y sus costumbres” (8 – S; p.118).*

El propósito de la naturalización de la nación o comunidad imaginada es incluir a los otros extraños como parte de una homogeneidad interna y no un “*otro fuente de todo mal*”, sino que es reinventado y, transitoriamente, el indio deja de ser representado como un salvaje o bárbaro y ahora su “espíritu libertario” es un atributo que ha contribuido al “ser chileno” (nosotros): *“Es indudable que el espíritu libertario del pueblo chileno nació en la guerra de Arauco” (7 – A; p.33).*

## *Género y estandarización de la identidad nacional: La mujer en el espacio privado y el hombre en lo público*

Autoras como Spivak señalan, que los discursos oficiales establecen una relación de dominio-poder, ya que los poderes, en el caso de los coloniales, construyen una narrativa que instala operaciones de silenciamientos de la otredad, pero en particular la subalternización de la “figura de la mujer”. Las narrativas de los poderes oficiales han sido construidas desde el dominio de lo masculino y desde una relación diferenciada entre hombres y mujeres, es decir, de relaciones de dominación-subordinación.

Así, las evidencias lingüísticas ubican a la mujeres en roles y papeles de subordinadas, estereotipadas e “infantilizadas”. Una de estas representaciones, corresponde a la mujer chilena perteneciente de la elites criollas, durante el proceso independista, como sujetos alejadas de roles y mandatos propio de lo masculino, es decir, de la elaboración de ideas, estrategias políticas y militares, propias de los próceres y héroes en la construcción de la identidad nacional. La mujer es relegada a ejercer roles en el espacio privado y el hombre a una participación en el espacio público: *“Se creó también la primera bandera que tuvo el país. Su confección fue realizada por Doña Javiera Carrera, hermana de don José Miguel”* (7 – S; p.95).

La relación dominación-subordinación entre hombres y mujeres es representada a través de la descripción de una familia criolla en la época colonial. La autoridad de la familia es otorgada a quien cumple el rol de padre y esposo. En la construcción social de la familia de la época la mujer ocupa un papel de subordinación, al igual que otros sujetos. Las representaciones de hombres y mujeres se ordenan desde una relación de jerarquía: lo superior– masculino y lo inferior-femenino. No debemos olvidar que esta masculinidad hegemónica es ejercida por los hombres —jefes de las familias— del patriciado mercantil y que la historiografía conservadora representa como modelo para la “chilenidad”: *“A la cabeza estaba el padre, que tenía una gran autoridad, no sólo sobre su esposa e hijos, sino que sobre parientes, allegados y servidumbre que habitaban en la casa”* (7 – U; p. 76).

La mujer popular, hacia finales del siglo XIX, es representada como un sujeto que requiere de la presencia de la autoridad del hombre -esposo- padre. A la mujer de estos sectores subalternos, junto a “esta otra familia”, se le describe ajena a la construcción oficial de la familia de las elites nacionales e incapaz de establecer ataduras afectivas y emocionales: *“(A la mujer) le correspondía preocuparse de los hijos y trabajar para mantenerlos, especialmente en las regiones del norte, donde el minero en su vida errante dejaba desamparados a las mujeres, niños y ancianos. En estas regiones los vínculos familiares eran muy débiles o inexistentes...”* (7 – U; p. 76).

En algunos textos escolares el pueblo mapuche es representado, etapa de conquista y colonia, como parte del conflicto entre barbarie y civilización. Sin embargo, desde una racionalidad instrumental, la mujer mapuche es representada como la edificadora de la mujer chilena contemporánea y la narrativa oficial, transitoriamente, le otorga atributos que son “propios” de lo masculino. La relación dominación-subordinación es representada a través de la oposición,

diferenciación psicológica, biológica y social, hombre-fuerte y mujer-débil: *“Junto a los guerreros estaban sus mujeres. La araucana es el centro del hogar; forma a los hijos; alienta en la guerra y en la paz; es tierna y valerosa; combate junto a su compañero. De ella, las chilenas han aprendido a ser las conservadoras de las más nobles tradiciones”* (8 – S; p. 118).

En las representaciones de las mujeres, sin distinción de clases sociales u oficios, se encuentran confinadas a espacios estereotipados y asociados sólo a “prácticas sociales propias de mujeres”, pero esta memoria parcial, a través de los textos escolares, silencia la participación política de las mujeres. Las escasas mujeres “visualizadas” son representadas-recluidas a espacios y profesiones ajenas al ejercicio de una racionalidad masculina<sup>24</sup> (política, ciencias, militarismo)<sup>25</sup>: *“Gabriela Mistral es la gran mujer de la poesía chilena; en sus sentidas poesías vuelca su espíritu místico, rebelde, tierno y apasionado. Con cantos al amor, a la vida y a la muerte...”* (8 – S; p.72).

## A modo de conclusión

Los textos escolares refuerzan las representaciones de una homogeneidad interna, que excluye lo diferente, representado como algo asociado a costumbres exóticas y extrañas de los “otros internos”. Se representa una sociedad homogénea que excluye a sujetos que son parte de un pasado que no se debe repetir y ajeno a un “mundo cultural racional y civilizado”. Los sectores subalternos son representados como sujetos anómalos y exóticos en sus *ethos* y modos de vida<sup>26</sup>. Así, estos “otros internos”, sean indígenas, mestizos, la rotada, el “elemento obrero”, clases populares o mujeres son representados de manera estereotipada y estigmatizada, como anómalos, ilegales, violentos, irracionales y peligrosos<sup>27</sup>.

Además, estos “otros internos” son narrados desde una masculinidad hegemónica, que intenta conjurar el pecado original de la “chilenidad” relacionado con el cruce de los cuerpos (mestizaje). Las elites silencian y niegan su participación en el acto sexual en que se concibe a este sujeto subalterno —el mestizo— y su heredero: la rotada. Esta estigmatización es un castigo al mestizo que reconoce en su madre india su identidad y cultura, y además transita por los márgenes de la legalidad. Es una representación negativa, que se reitera en la historiografía oficial y conservadora, hacia sectores definidos

---

<sup>24</sup> La vida de Gabriela Mistral ha sido reconocida desde el concepto de la poetisa – madre de Chile, sin embargo, existen una serie de aspectos ocultados y desconocidos en su trayectoria. Mistral apoyó intelectualmente a Augusto César Sandino. Incluso Sandino la nombra “benemérita” del ejército rebelde y este apoyo se expresa en el siguiente poema: *“Harían cosas más honestas yendo a ayudar al hombre heroico, héroe legítimo tal vez no les toque ver otro, haciéndose sus soldados rasos [...], para dar testimonio visibles que les importa la suerte de ese pequeño ejército loco de voluntad de sacrificio”*. (Mistral, 1993: 423)

<sup>25</sup> Un caso similar de representación de la mujer confinada a oficios “no racionales” corresponde a: *“La interpretación en piano tiene figuras destacadas como Rosita Renard...”* (8 – S; p.72).

<sup>26</sup> *“En las clases altas eran frecuentes la tertulia y saraos, de tono tranquilo y fino”* (7 – U; p. 76).

<sup>27</sup> *“El pueblo desbordaba de alegría en las chinganas y ramadas. En ellas se bailaba desenfrenadamente, se comían platos típicos y se tomaba aguardiente y vino. La embriaguez y los delitos reinaban en tales lugares”* (7 – U; p. 76).

como enemigos internos o clases peligrosas y que han cuestionado y tensionado el poder del bloque hegemónico.

El dios-nación, en su misericordia, autoriza la exaltación e inclusión transitoria en el panteón del heroísmo patrio de algunos personaje —una necesidad de uso—, ya que se instala un “*nosotros - chilenos*” con el propósito de montar operaciones de diferenciación con los “*otros externos*”, apelando a la imaginación de una “*comunidad nacional*”. La incorporación pasajera de los sectores subalternos tiene como objetivo posicionar la concepción de heterogeneidad externa —diferenciarse con lo externo para homogenizar internamente— y a la vez consolidar el poderío de las elites y así continuar con el proceso de estructuración del Estado-Nación.

Esta historiografía conservadora se expresa en los textos a través de un catecismo patriótico, un modelo masculino que otorga a los hombres la función de elaborar estrategias (racionalidades) militares, políticas y económicas ajenas a las emociones y sentimientos propios de las mujeres representadas. Lo masculino se encuentra asociado a hitos fundantes, mantención del orden y la unidad del país. En cambio, lo femenino se asocia al espacio privado y lejano al ejercicio de derechos ciudadanos. Hay una memoria parcial que sólo provee personajes y acciones heroicas de las elites, pero silenciando a los sectores populares y subalternos. El orden hegemónico implica la elaboración de narraciones oficiales en que se omite y criminaliza a sujetos colectivos.

## Referencias

- Apple, M. (1986). *Ideología y Currículo*. Madrid: Editorial Akal.
- Apple, M. (1996). *Política Cultural y Educación*. Madrid. Ediciones Morata.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (1986). La Semiología en: *Comunicaciones*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Ludmer, J. (1998). *El Género Gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Llovera, J. (1996). *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa occidental*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Mistral, G. (1993) *Poesía y Prosa*. Caracas. Biblioteca Ayacucho.

Montecino, S. (1992). Presencia y ausencia. Género y Mestizaje en Chile. En *Revista Proposiciones* N° 21. Santiago de Chile: Ediciones Sur.

Montecino, S. (2007). *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.

Pinto, R. (2008). *El currículo crítico: Una pedagogía transformativa para la educación latinoamericana*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Said, E. (2006). “*Orientalismo*” en Donoso, Jaime (Compilador). *Magíster en Estudios Culturales*. Módulo Literatura y formaciones de poder: Lo latinoamericano, lo subalterno, lo postcolonial. Santiago de Chile: Universidad ARCIS.

Salazar, G. (2005). *Construcción de Estado en Chile: Democracia de los pueblos. Militarismo ciudadano. Golpismo Oligárquico*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

Salazar, G. y Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile IV. Hombres y Feminidad* Santiago de Chile: Editorial LOM.

Smith A. (1995). “¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la construcción de las naciones”. En Delannoi, G., Taguieff, P. (Compiladores) *Teorías del Nacionalismo*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Spivak, G (2006). “¿Puede Hablar el Sujeto Subalterno?” en Jaime Donoso (Compilador). *Magíster en Estudios Culturales*. Módulo Literatura y formaciones de poder: Lo latinoamericano, lo subalterno, lo postcolonial. Santiago de Chile: Universidad ARCIS.

Van Dijk, T. (1997). “Discursos, cognición y sociedad” en Revista *Signos, Teoría y práctica de la educación* (N° 22). Santiago de Chile.

Viñas, David, (1974) “El Escritor Liberal Romántico”; “Paternalismo, Heterodoxia y Reconciliación”, en *De Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires. Ediciones Siglo Veinte.

Zúñiga, E. (2007) “Los indios en los relatos históricos del pasado de la nación. 160 años de textos escolares de Historia de Chile (1845 - 2005)”. En MINEDUC *Primer Seminario Internacional de Textos Escolares*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Williams, R. (1980). *Marxismo y Literatura*. Barcelona. Ediciones Península.